

BENITO FÉREZ GALDÓS

## LA LOCA DE LA CASA

## ACTO PRIMERO

## PERSONAJES

VICTORIA  
GABRIELA  
DOÑA EULALIA  
LA MARQUESA DE MALAVELLA  
SOR MARÍA DEL SAGRARIO  
CARMETA  
JOSÉ MARÍA CRUZ

DON JUAN DE MONCADA  
DANIEL, Marqués de Malavella.  
JAIME  
HUGUET amigo y agente de Moncada.  
JORDANA, Alcalde de Santa Madrona.  
LLUCH, portero de la fábrica.

*La acción contemporánea, en los alrededores de Barcelona, designado con el nombre convencional de Santa Madrona.*

*Salón de planta baja en casa de campo de Moncada, en Santa Madrona.—Al fondo, galería de cristales y una terraza, con magníficas plantas.—En el foro, paisaje de parque, frondosísimo, y á lo lejos chimeneas de una fábrica.—A la derecha, puertas al gabinete y despacho de Moncada.—A la izquierda, la del comedor, que comunica también con la terraza.—A la derecha, mesa grande con libros, planos y recado de escribir.—A la izquierda, otra pequeña con cestita de labores. — Muebles elegantes. — Es de día.*

Entran por el parque LA MARQUESA DE MALAVELLA con sus hijos DANIEL y JAIME; después GABRIELA.

MARQUESA.—Ya estamos... ¡Ay, hijos, me habéis traído á la carrera! ¡Pero qué jardín, qué vegetación! Santa Madrona es un Paraíso, y el amigo Moncada vive aquí como un príncipe.

JAIME.—No verás posesión como ésta en todo el término de Barcelona. ¡Y qué torre, qué residencia señorial! Cuando entro en ella, eso que llamamos espíritu parece que se me dilata, como un globo henchido de gas.

DANIEL (*Meditabundo*).—Cuando entro en ella, la hipocondría no se contenta con roerme: me devora, me consume. (*Apártase de su madre y de Jaime, vuelve al fondo, contemplando la vegetación.*)

MARQUESA.—¿Y Gabriela?

JAIME.—Ahora saldrá. Está dando la merienda á los niños.

MARQUESA.—¿Chiquillos aquí?

JAIME.—Sí, mamá: los seis hijos de Rafael Moncada, que han sido recogidos por su abuelo.

MARQUESA.—Es verdad... ¡Pobres huerfanitos! (*Entra Gabriela, muy modesta, con delantal.*) Gabriela, hija mía, ángel de esta casa. (*La besa.*) ¿Pero cómo te las gobiernas para atender á tantas cosas?

GABRIELA.—¡Qué remedio tengo! Ya ve usted... Estoy hecha una facha. (*Quitándose el delantal.*) Les he dado la merienda, y ahora van de paseo con el ama y la institutriz. (*A Daniel.*) Dichosos los ojos...

DANIEL.—Tanto gusto... (*Le estrecha la mano.*)

GABRIELA (*A la Marquesa*).—¿Pero no se sienta usted?

MARQUESA.—No: dispongo de poco tiempo. Con dos objetos he venido. Primero: visitar á tu papá y á tu tía Eulalia; segundo: ver y alquilar, si me gusta, una de las casitas que han construido... ahí, en el camino de Pauet.

JAIME.—¿Sabes? Junto al convento de Francis- canos.

GABRIELA.—¡Ah, sí! Son preciosas.

MARQUESA.—Y baratas, según dice éste. Hija mía, los tiempos están malos, y lo primero que hay que buscar es la economía.

GABRIELA.—¿De modo que seremos vecinas esta primavera?

MARQUESA.—Sí. (*Bajando la voz.*) Tenemos á Daniel bastante delicado... inapetencia, melancolías...

JAIME.—Y la Facultad (*Por sí mismo*), ordena campos, aires puros, sosiego, trato continuo y familiar con la Naturaleza.

GABRIELA.—¡Pobrecito Daniel! (*Los tres observan á Daniel, que está embido contemplando el paisaje.*) ¿Trabaja demasiado?

MARQUESA.—Ya no... (*Suspirando.*) ¡Lástima de bufete, llamado á ser uno de los primeros de Barcelona! (*Cariñosamente á Daniel.*) Hijo mío, ¿qué haces?

DANIEL.—Nada: miraba... Mucho ha cambiado Santa Madrona de seis meses acá... Dígame usted, Gabriela: allí veo una torre gótica, esbectisima. (*Señala al fondo hacia un punto que no se ve.*)



EL PETRÓLEO GAL  
facilita el peinado.



F. Ehrmann.